

SAMUEL BLIXÉN

# INVIERNO

«VEJEZ» EN UN ACTO



22.482

PQ 8519. B 658. I 5

MONTEVIDEO

IMPRESA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES

CALLE 18 DE JULIO, NÚMS. 77 Y 79

1901



Á JOSÉ ENRIQUE RODÓ  
en prueba de admiración y afecto,

EL AUTOR.

## PERSONAS

PAPÁ VIEJO (84 años).—Anciano alto, majestuoso; muy conservado aún para su edad. Usa «robe de chambre», gorro en la cabeza y bastón. Es un poco sordo, pero disimula su defecto. Cae, frecuentemente, en prolongadas y silenciosas distracciones.

ABUELITA (83 años).—Viejecita amable, graciosa, parlanchina. Muy alegre; viste de negro, con afectación de elegancia y lujo. Usa cornele acústico, impertinente, y bombonera. Profusión de joyas en el peinado y en el pecho.

EL GRAN DON MARTÍN (70 años).—Hombre fornido, simpático, muy orgulloso con los restos de su fuerza física. Descuidada en el vestir. Tipo de «pionner». Jactancioso, barullento, gritón... De pronto, suele adormecerse, vencido por las fatigas de todo un día de trabajo.

DON JUAN PACO PAZ (70 años).—Tipo de viejo cándido y socarrón al mismo tiempo. Apariencias de «gentleman», que le han quedado de las épocas felices de su gran fortuna. Crédulo hasta el exceso, y oprimido por la idea de que en todo lo persigue la mala suerte. Bebe un poco, juega mucho... y su candidez no le impide tener malicias. Cuando está un poco alegre, es dicharachero, fecundo en anécdotas y en gracias que refiere hasta el cansancio... Todos lo tratan con la familiaridad con que se trata á los niños.

«EL POBRE NICANOR» (65 años).—Enjuto, acartonado, macilento, con todo el aspecto cohibido del «pariente pobre». Hombre de campo, pesado, repetidor, pero servicial y bondadoso.

EL HIJO MAYOR (60 años).—Hombre distinguido, robusto, bastante calvo. Viste elegantemente; se conserva ágil; es afable en sus expresiones y maneras. Sufre de frecuentes distracciones, como todo hombre que tiene mucho en que pensar, pero reacciona rápidamente. Cuando está distraído tararea ó silba cosas incomprensibles.

EL HIJO MENOR (45 años).—Elegante; aspecto de diplomático; frase y gesto de hombre distinguido.

EMILIO (28 años).—Buen mozo; vestido sin pretensiones; despreocupado; escéptico y burlón.

LINDA (17 años).—Graciosa, ávispada, inquieta, elegante, simpática.

UN CRIADO (30 años).—Aspecto irreprochable de criado de gran casa.

LA ACCIÓN EN MONTEVIDEO.—ÉPOCA ACTUAL

## INVIERNO

«VEJEZ» EN UN ACTO

## ACTO ÚNICO

Una sala. Puerta al fondo con cortinado. Dos balcones á la derecha; dos puertas á la izquierda (del espectador). Entre los balcones, un «bureau» pequeño; entre las puertas una estufa encendida. Primer término: á la izquierda, una mesa con útiles para escribir y dos sillones; á la derecha, una mesita de juego y cuatro sillas. Al fondo, á cada lado de la puerta central, un retrato antiguo, grande, pintado al óleo. Muebles lujosos. Aparato central de luz eléctrica.—Es de noche, y se oye, fuera, el rumor del viento y de la lluvia.

## ESCENA I

LINDA, EMILIO

LINDA entra por el fondo, dejando caer en seguida el cortinado. Se cerciora de que no la siguen. Toma un candelabro que está sobre la estufa, enciende una de las bujías y lo coloca sobre la mesita de juego. En seguida descubre las cortinas del primer balcón de la derecha y comienza á gesticular, haciendo señas negativas y con visibles signos de impaciencia. Luego apaga la luz, espera un momento, y la vuelve á encender.

EMILIO (Entra por la segunda puerta de la izquierda.)

LINDA (En voz baja, mientras gesticula.) Qué torpe está hoy!... Y las señas son bien claras. No salgo... No!

EMILIO Primita...  
LINDA (Con sobresalto.) Ay!... Me has asustado.  
EMILIO ¿Qué hacías?  
LINDA (Turbada.) Nada: miraba por el balcón.  
(Deja caer las cortinas.)

EMILIO (Malicioso.) ¿Está ahí?  
LINDA ¿Quién?  
EMILIO Tu sombra... ése que te sigue por todas partes... el abogadito nuevo...  
LINDA (Fastidiada.) No sé de quién hablas...  
EMILIO (Va hacia el fondo.) ¿No entras?  
LINDA (Deteniéndola.) No... Ya habrán concluído de comer...?  
EMILIO Sí: están en los postres.  
LINDA Y... (Vacilando.) ¿Papá no ha dicho nada de mi ausencia?  
EMILIO Nada... ¡Y eso que has estado dos días sin venir á casa!  
LINDA (Preocupado.) ¿Está de mal humor?  
EMILIO Muy serio. No ha despegado los labios durante la comida...  
LINDA ¡Caramba!... Entonces lo ha notado...  
EMILIO Mira, primita: me vas á hacer un favor. Más tarde, le dirás que he venido; que entré á vestirme para asistir á una comida de etiqueta... un adiós gastronómico á la soltería de un amigo cualquiera... Eso lo arreglarás á tu modo; confío en tu diplomacia femenina...  
LINDA Pero... ¿no sería mejor que le vieras tú mismo?  
EMILIO Hum!... Si está tan serio... no me sonrío la perspectiva. Además, habrá gente á comer...  
LINDA Sí: están don Juan Paco y Nicanor...  
EMILIO ...y me obligaría á esperar á que se fueran para sermonearme á su gusto... No, no puedo quedarme: tengo prisa. (Hace que se va y vuelve. Vacilando, cariñosamente.) Primita...  
LINDA ¿Qué?  
EMILIO Como eres una santa... te pediré otro favor.  
LINDA Di.  
EMILIO Tienes dinero?..

LINDA Por qué?... Has vuelto á jugar? (Signo afirmativo de Emilio.) Pero Emilio! Y tus promesas?  
EMILIO Sí, sí, tienes razón; soy un loco, un tarambana, todo lo que quieras; pero he perdido, tengo que pagar, y me faltan unos pesos que debo entregar esta misma noche. Á papá no le pido; el viejo, que es mi paño de lágrimas, está en la mesa, de conversación con sus amigos; eres la única que me puede ayudar... ¿Cuánto tienes?  
LINDA Treinta pesos... de mis ahorros particulares.  
EMILIO Y para los gastos de la casa?  
LINDA Pero Emilio!... Eso no es mío: ese es dinero que tu padre me confía.  
EMILIO Es que necesito cincuenta pesos... Mira: me los das.  
LINDA (Nerviosa.) Y después... ¿cómo hago?  
EMILIO Se los pides á la Abuelita. . para un sombrero, para guantes, para tus pobres... Te los dará en seguida; ¡como que no sabe negarte nada!... Y yo quedo debiéndotelos... hasta mañana... ó pasado... ó la semana próxima... (Sonriendo.) porque supongo que me darás un respiro...  
LINDA (Disgustada.) No me atrevo... (Va hacia el fondo, como para cerciorarse de que nadie viene.)  
EMILIO No seas tonta!... Si no te cuesta nada!... Mira: me das esa cantidad, y te prometo algo... que te hará feliz.  
LINDA ¿Qué?  
EMILIO No quererte...  
LINDA Cómo?... Está gracioso!  
EMILIO Es decir: no quererte para esposa, como se le ha ocurrido á Papá Viejo que te quiera... Y... ¿sabes que ya está car-

gante con ese capricho?... «Declárate, declárate!...» Siempre que le pido dinero me sale con esa imposición. «Pero si no soy su tipo!» le contesto. Porque no soy tu tipo, ¿verdad?... «Bah! tonterías!... Qué más quiere?» Advierte que esto es él quien lo dice. Entonces le replico: «Pero si á mí tampoco me gusta!»

LINDA

(*Goxosa, tomándole las manos.*) Ah! le has dicho eso?

EMILIO

Palabras textuales. «No seas bárbaro!» me contesta. «No ves que es un ángel?» Y yo, impertérrito: «Pues á mí, los ángeles... me revientan!» Y él, furioso, con ese genio adorable que ha adquirido á los ochenta años: «Eres un imbécil!» Y yo, filósofico: «Por no serlo, no me caso!»

LINDA

EMILIO

Muchas gracias! (*Va hacia el «bureau».*) No me entiendes. Si aceptara esa idea de nuestro matrimonio, sería un imbécil... ó un pícaro... puesto que estás enamorada de otro. (*Gesto de Linda.*) Lo sé. Me consta. Basta!... Te quiero como si fueras mi hermana, porque eres bonita, inteligente, muy buena... pero hace catorce años que vivimos bajo el mismo techo! ¡Catorce años de verse y hablarse todos los días, de hacerse mutuamente la forzosa confidencia de los respectivos defectos! Ya no cabe ilusión; no hay ese interés de novedad, esa atracción de lo ignorado que arrastra á los incautos hacia el matrimonio, como el vértigo hacia los abismos... ¿Qué ilusión puedo despertar en ti á estas horas... yo, que acabo de pedirte cincuenta pesos? Lo lógico es que estés tan harta de mí, como si te hubieras casado conmigo hace diez años, y si

has tenido que sufrir todas mis impertinencias y mis extravagancias, á estas horas, en vez de renovar el contrato de vida común... es natural que prefieras el divorcio!... (*Linda, riendo, abre el «bureau»; saca dinero, lo cuenta y se lo da.*) Gracias. (*Mete el dinero en el bolsillo, mientras Linda cierra el «bureau».*) Desde hoy eres mi Ángel tutelar, mi Providencia... todo, menos mi futura.

LINDA

EMILIO

Qué loco!

(*Desde la puerta.*) Ah! no te olvides de decirle á Papá...

LINDA

EMILIO

Sí: lo de la comida de etiqueta.

Eso. Eres un encanto. Adiós, amparo de afligidos, consuelo de menesterosos; adiós... mi «Banco de pequeños préstamos y descuentos!» (*Vase.*)

## ESCENA II

LINDA vuelve hacia el fondo, mira de nuevo por entre las cortinas, va hacia el balcón y repite sus señales. Enciende cuatro bujías del candelabro, y lo levanta en alto para que lo vean desde afuera. La ABUELITA entra por el fondo silenciosamente, la mira, sonrte, y se adelanta apoyada en su báculo.

ABUELITA

LINDA

Me parece muy bien...

(*Volviéndose.*) Ah! eres tú, abuelita?...

ABUELITA

(*Empinándose para ver, detrás de las cortinas.*) ¿Es aquel que está parado ahí enfrente, bajo el farol?... Déjame que lo vea; lo quiero conocer.

LINDA

Pero abuelita!... Si te ve, se irá. Es muy tímido.

ABUELITA

Aquí, detrás de las cortinas, no me verá. (*Mirando con el impertinente.*) Es alto...

LINDA

Sí, es muy buen mozo.

ABUELITA Trigueño?  
LINDA No: rubio.  
ABUELITA Qué lástima!... Á mí me gustan los tri-  
gueños...  
LINDA Sí, pero como no eres tú la que se va á  
casar con él!...  
ABUELITA No le veo la cara: está embozado hasta  
los ojos.  
LINDA Sí, porque llueve á mares... ¡Pobrecito,  
cómo se está empapando!  
ABUELITA Y por qué lo tienes ahí de plantón?  
(*Apartándose del balcón.*)  
LINDA Ya le he dicho que se vaya... y no me  
hace caso!  
ABUELITA (*Volviéndose.*) Cómo!... le has dicho?...  
¿Hablas con él por el balcón?... Eso sí  
que no te lo permito.  
LINDA No, abuelita; por señas... He apagado  
tres veces la luz.  
ABUELITA Y él se habrá quedado á oscuras!  
LINDA Es lo convenido. Cuando apago tres ve-  
ces la luz, significa: «Adiós, esta noche  
no salgo. Es inútil que Vd. espere...»  
ABUELITA Y qué hacías ahí, como una estatua, con  
el candelabro en alto?  
LINDA Le decía á qué hora pienso salir mañana  
de tarde... Cuatro bujías, quieren decir:  
«á las cuatro.» Es clarísimo... Ah! ya  
se va... (*Saluda sonriendo.*) Abuelita,  
abuelita!...  
ABUELITA Qué hay? (*Acercándose.*)  
LINDA Mira, mira... qué bien camina!  
ABUELITA (*Limpiando los cristales del imperti-  
nente.*) Hijita, no he podido admirarlo...  
tenía empañados los anteojos. (*Linda  
corre las cortinas del balcón, y coloca el  
candelabro sobre la estufa.*) Y, dime:  
cuándo se hace presentar en casa ese  
caballerito?  
LINDA Me ha dicho que pronto... Si sale bien

en un pleito que le han dado, me pide  
inmediatamente.  
ABUELITA (*Sentándose en uno de los sillones.*) Va  
á esperar á que concluya un pleito?...  
Eso puede tardar mucho...  
LINDA (*Recostándose en el respaldo del sillón.*)  
Pero él es pobre: no tiene más que su  
título; y ese pleito le va á dar...  
ABUELITA Dolores de cabeza. Mira, Linda, dile que  
se deje de tonterías. Todo lo que tengo  
va á ser para ti, y con lo mío tendrás  
para los dos. (*Atrayéndola.*) Eres el  
mejor pleito que puede ganar en toda su  
vida. Que venga de una vez: te pide; te  
casas, y ya puedo morirme tranquila,  
segura de tu suerte. Dile que no puedes  
esperar más...  
LINDA Pero abuelita!  
ABUELITA No... tienes razón, eso no lo debe decir  
una señorita bien educada. Pero dile que  
yo soy la que no puedo esperar... que  
vea que ya estoy muy vieja, y que los  
viejos tenemos que darnos prisa si que-  
remos alcanzar á ciertas felicidades. (*Be-  
sándola.*) Vamos: toma el candelabro!  
LINDA Para qué?  
ABUELITA (*Socarrona.*) Para comunicárselo.  
LINDA Pero... si ya se ha ido!  
ABUELITA Es verdad... Qué lástima!... Me hu-  
biera gustado ver cómo te las arregla-  
bas con tu sistema de correos y telé-  
grafos!

ESCENA III

DICHOS, el CRIADO, que descorre las cortinas del fondo. Se ve el comedor, con la mesa revuelta, como al final de una comida. Están sentados los personajes que deben entrar en las escenas siguientes.

LINDA            *(Al criado.)* E-os señores ya han tomado su café?

CRIADO            Sí, señorita. El señor anciano pregunta por Vd.

ABUELITA        Ve, hijita... De seguro que te necesita para moverse. Qué maula se ha puesto de unos días á esta parte! *(Golpea impaciente el suelo con su báculo.)*

LINDA            Pobre! Voy á ver qué quiere, y vuelvo en seguida. *(Vase por el fondo. El criado da luz al aparato eléctrico y apaga las bujías del candelabro.)*

ABUELITA        Vienen á jugar á esta sala?

CRIADO            Creo que sí, señora... Esperan á don Martín.

ABUELITA        *(Suspirando.)* Ése sí que se conserva bien!... No es verdad, Ignacio?

CRIADO            Sí, señora; está hecho un roble.

ABUELITA        *(Murmurando.)* ¿Un roble?... Entonces ha cambiado, porque... antes era un alcornoque!... No se teñirá?

CRIADO            *(Sonriendo.)* No me parece...

ABUELITA        Se teñe, sí, de seguro. No le llevo más que seis años y estoy, desde hace tiempo, con todo el pelo blanco...

CRIADO            Ahí está... *(Va al encuentro de don Martín, le ayuda á sacarse el gabán y se retira.)*

ESCENA IV

DON MARTIN, por la segunda puerta izquierda; la ABUELITA

MARTÍN            Mi señora doña Rosalía!... Cómo vamos pasando este frío de todos los diablos?... Brrr!... En la calle se hiela uno... Tenemos un inviernito de los más terribles. *(Le da la mano.)*

ABUELITA        Jesús!... Trae Vd. las manos heladas...

MARTÍN            *(Riendo y sentándose.)* Como no uso guantes...

ABUELITA        *(Mortificada, extendiendo las manos hacia el fuego de la chimenea.)* Pues debía usarlos!

MARTÍN            Eso está bueno para ustedes, la gente de la *higue life*... Pero yo, que soy un hombre de trabajo, que me levanto á las cinco de la mañana, y que vivo entre mis peones y arrimo el hombro, cuando llega el caso, para ayudar á la faena del saladero... bonito papel haría poniéndome guantes!

ABUELITA        Y sigue Vd. levantándose á las cinco de la mañana?

MARTÍN            Sí, señora. Ah! si lo hubiera hecho siempre!... No tendría como ahora diez y seis hijos... Créame, doña Rosalía: el dejarse estar en la cama tiene sus inconvenientes para los casados... como yo.

ABUELITA        Pero Vd. debía descansar, y hacer que sus hijos trabajasen...

MARTÍN            Mis hijos?... Qué van á trabajar!... Si son todos unos alfeñiques! El mayor, que tiene veinticinco años, es incapaz

de mover una pipa de grasa, ó de echarse al hombro media docena de cueros secos... Y los otros son por el estilo. Me dan vergüenza. El otro día les canté las verdades, porque yo soy así, francote. Les dije: «No se me aparezcan más por el saladero, hatajo de inútiles y holgazanes!... Váyanse á paseo, á lucir sus corbatitas de última moda, y sus flores en el ojal. Yo me basto para trabajar por todos... colección de mequetrefes, de los cuales ninguno es capaz, como su padre, de bajar á una bodega á meter mano en la estiba ó de treparse por un palo de mesana, á recoger unos rizos!»

ABUELITA

Y Vd. es capaz?

MARTÍN

De bajar?... Ya lo creo!

ABUELITA

Y de trepar por el palo ese... como los monos?

MARTÍN

Con más agilidad que un grumete...  
(*La abuelita se ríe.*) Se ríe Vd.?

ABUELITA

Pero, qué farsante!... qué farsante!

### ESCENA V

DICHOS, el HIJO MAYOR, por el fondo

EL HIJO MAYOR

Hola!... Quién había estado aquí!... El gran don Martín! (*Da la mano á don Martín.*)

MARTÍN

Aquí estamos, haciendo la corte á esta buena y simpática amiga...

ABUELITA

Hace cincuenta años... le aseguro á Vd. que perdía su tiempo, de ese modo, más gente de la que Vd. supone!

MARTÍN

Hace cincuenta años?... (*Galante.*) Todavía...

ABUELITA

No, don Martín, por Dios!... Sabe Vd. que no presumo de cosas impropias de mi edad. Yo... (*Maliciosa.*) hace ya mucho... que no trepo!

EL HIJO MAYOR

(*Á don Martín.*) Mi padre está en el comedor... Le avisaré...

MARTÍN

No faltaba más!... Voy allá, á charlar un rato... hasta que me venga el sueño... porque estoy abrumado de fatiga!... (*Sale por el fondo.*)

### ESCENA VI

EL HIJO MAYOR, la ABUELITA

ABUELITA

(*Riendo.*) Como francote... es francotel!

EL HIJO MAYOR

Y lo peor es que hace lo que dice: de pronto le viene el sueño, se sienta en un rincón, cierra los ojos, y ronca como el órgano de la Catedral...

ABUELITA

Vas á salir esta noche?

EL HIJO MAYOR

No: espero á Felipe; le he telefonado para que venga.

ABUELITA

(*Mirándolo fijamente.*) Ocurre algo?

EL HIJO MAYOR

Nada, tía.

ABUELITA

Algo pasa; desde ayer te veo preocupado, nervioso, mascando los cigarros, y con el ceño fruncido. Tienes algún disgusto.

EL HIJO MAYOR

(*Sonriendo.*) Disgusto, no; á lo sumo, una contrariedad.

ABUELITA

La causa es... Emilio?

EL HIJO MAYOR

No; no sé que haya hecho ninguna nueva locura.

ABUELITA

Entonces... es tu padre... (*El Hijo Mayor se pasea agitado, á grandes pasos.*) Cuestión de dinero, eh?... Si lo he dicho cien veces!... Tu sacrificio, por

más generoso, por más abnegado que sea, resulta un absurdo, una ridiculez. Pero nadie me hace caso... porque soy una vieja que chochea... Y así va todo!... Ya debía saber tu padre á qué atenerse respecto á su fortuna... No haría, en daño de todos ustedes, una tontería por semana...

EL HIJO MAYOR

Tonterías, no: son actos de desprendimiento, más dignos de admiración que de crítica. Dar, es virtud, no defecto. Para hombres de corazón magnánimo, como mi padre, es más todavía: es una necesidad... (*Va á sentarse junto á la mesita de juego*)

ABUELITA

Bonita necesidad la de arruinarse por otros, para que después no se lo agradezcan!... (*Irritada, golpeando con su báculo en el suelo.*) Por más que digas, tu padre no ha sido más que un tonto... Ha criado cuervos, para que le arranquen, á picotazos, hasta las últimas piltrafas de su antigua fortuna... (*Después de un momento, bruscamente.*) ¿Cuánto necesita ese viejo tarambana?

EL HIJO MAYOR

(*Conmovido, se levanta, se le acerca y le estrecha la mano.*) Nada, tía.

ABUELITA

(*Lo mira, asombrada, y se encoge de hombros.*) Oye, Juan Manuel, hablemos francamente. No lo hago por él: lo hago por tí. Hace doce años, cuando murieron los padres de Linda, y nos quedamos ella y yo solas en el mundo, me abriste las puertas de tu casa y me diste amparo en tu hogar, enlutado también por la pérdida de aquella santa que fué tu esposa... «Venga Vd. —me dijiste— á reemplazar á la ausente, pues una casa sin mujer, es como cuerpo sin alma, tiesto sin flores, y

jaula sin pájaros que canten dentro...» Y yo, ricacha, poderosa, vine á vivir de lo tuyo, y eso que no tenías más recursos que aquellos que te proporcionaba tu infatigable labor. Pero vine, convencida de que en realidad te hacía un servicio.

EL HIJO MAYOR  
ABUELITA

Trajo Vd. á Linda...

Sí, te traje á Linda, que ha sido la alegría de tu casa y es ahora el encanto de tu espíritu; y este hogar vacío, tétrico y silencioso como la desesperación, se pobló de risas y de cantos infantiles... (*Movimiento del Hijo Mayor.*) Sí, ya sé que me lo agradeces. Pero si eres mi deudor en algo, también soy tu deudora en mucho.

EL HIJO MAYOR  
ABUELITA

Vd...? Qué locura!

(*Golpeando el suelo con el báculo.*) Déjame hablar!... Cuando me ofreciste amparo, yo tenía setenta años, y Linda sólo cuatro recién cumplidos. ¿Qué habría sido de nuestras dos debilidades, si hubieran tenido que actuar solas en el mundo?... Arrimadas á ti, hemos vivido felices y tranquilas; gracias á tus consejos y á tus gestiones, mi fortuna ha crecido; has sido como un padre cariñoso y previsor para con mi nieta... Junto á ti, ni siquiera ha notado la tristeza de su orfandad. Ya ves que ella y yo te debemos más de lo que supones, y si nunca has querido admitir que contribuyera, en tu casa, á los gastos de la vida común, deja que la vez en que puedo evitarte un disgusto, te lo evite. En nombre de Linda... ¿cuánto necesitas para pagar las trampas de ese calavera de tu padre?

EL HIJO MAYOR

(*Gravemente.*) Ni una palabra más, se-

ñora, sobre ese tema. Tiene Vd. bastante corazón y no poco talento, para comprender que me es imposible aceptar una dádiva que parecería remuneración de lo que sólo fué cumplimiento de un deber. Entre mi hermano y yo encontraremos los medios de satisfacer este último capricho de mi padre...  
(*Vuelve á sentarse junto á la mesita de juego.*)

ABUELITA Con tal que sea el último!...

EL HIJO MAYOR Pobre viejo!

ABUELITA Sí, pero después de despilfarrar hasta el último centésimo de lo suyo, está ahora tirando por la ventana cuanto ganas con tu trabajo... Por qué no le dices: «Padre, hasta aquí he llegado, pero ya no puedo más. La cruz que me impone tu cariño es por demás pesada?...» Por qué no le hablas así, corto y clarito?

EL HIJO MAYOR Porque lo mataría.

ABUELITA Bah! quien llega, como él y yo, á los ochenta y tantos años, es porque está blindado contra disgustos...

EL HIJO MAYOR Moriría. No ve Vd. que del derrumbe de todas sus ilusiones, sólo ésta le queda y que en ella concentra todas las energías de su poco vivir?... Cuando se sienta en ese sillón, y cierra los ojos, y se absorbe en sus recuerdos, sé lo que piensa: «Soy un vencido, un inválido de la vida...—se dice;—pero mis hijos, gracias á mí, serán los triunfadores de mañana...» Sería cruel privarle de esa última ilusión. Sería el golpe de hacha definitivo en el viejo tronco carcomido y tambaleante...

ABUELITA Lo que debe preocuparte es la consecuencia de esta mistificación que te empeñas en sostener. Cuanto más enga-

ñado esté tu padre, á más duras pruebas pondrá tu abnegación.

EL HIJO MAYOR Eso es lo que temo: que llegue un momento en que no esté en las fuerzas más ni en las de mi hermano, sostener nuestra cariñosa mentira. (*Suspirando.*) Y entonces... cuando sepa la verdad... el golpe será terrible! (*Levantándose.*)

ABUELITA (*Conmovida.*) Hijo, lo tomas tan por lo trágico!...

EL HIJO MAYOR Será la muerte... (*Bajando la voz.*) Porque si algo sostiene aún sus energías, es la perfecta serenidad de su conciencia. Pero si le revelamos que ha derrochado su fortuna y la nuestra, y que todas las iniciativas de su razón debilitada no han provocado más que derrumbes, entonces adivinará cuántos insomnios y sacrificios nos cuesta ese piadoso engaño en que lo hemos tenido... Y entonces—yo lo conozco—penetrará en su noble espíritu ese roedor implacable que se llama Remordimiento... No, señora, no; eso lo mataría! No puede ser, y no será! Quiero que, por lo menos, pueda morir tranquilo, sin que perturbe la serenidad de su agonía el espectro de alguna culpa...

ABUELITA (*Secándose una lágrima.*) Bueno, basta... No sé que me ha entrado en este ojo!... (*Transición.*) Juan Manuel, no puedes negar que eres su hijo. De tal palo, tal astilla.

EL HIJO MAYOR Me dice usted lo que más puede halagarme!

ABUELITA (*Levantándose y cambiando de tono.*) En fin, como quieras. Eres un gran romántico. Y, sabes? Para mí, el romanticismo es una ridiculez pasada de

moda... Como que es de la época de mi juventud, en que usábamos vestido de medio paso con peinetón, y las muchachas bonitas tomábamos vinagre para estar pálidas y ojerosas... Vamos, por última vez: ¿cuánto necesitas?...

EL HIJO MAYOR Silencio, tía; ahí viene.

ESCENA VII

DICHOS, PAPÁ VIEJO, apoyado en el brazo de LINDA. Al abrir la puerta, se oyen las carcajadas y las exclamaciones de los viejos reunidos en el comedor.

PAPÁ VIEJO (Al Hijo Mayor.) Holal estás aquí?... No sales esta noche? (Se sienta en el sillón, junto al fuego.)

EL HIJO MAYOR No, señor; hace mucho frío... (Esforzando la voz como cuando se habla á un sordo.) y llueve!

PAPÁ VIEJO Llueve?... Malo para nosotros, los estancieros... (A Linda.) Á propósito: están ahí los diarios?

LINDA (Buscándolos.) No, señor; no están.

PAPÁ VIEJO (A la Abuelita.) Por supuesto, los habrás llevado á tu cuarto, como de costumbre...

ABUELITA Sí, me los he llevado... ¿y qué hay con eso?

PAPÁ VIEJO Que los necesito.

ABUELITA Bueno, te los traeré. (Se encamina á la primera puerta de la izquierda.)

LINDA No te incomodes, abuelita; iré yo...

PAPÁ VIEJO (Releniéndola por el brazo.) Déjala que se fastidie: así no los llevará más.

EL HIJO MAYOR (Interviniendo.) Pero, señor! (Vase la Abuelita.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos la ABUELITA

PAPÁ VIEJO Es incorregible... Me roba los diarios, precisamente cuando los necesito. Y no sé qué es lo que lee...

LINDA «La Vida Social»...

PAPÁ VIEJO Eh?

LINDA (Alzando la voz.) «La Vida Social». (El Hijo Mayor se pasea por el fondo, impaciente, consultando su reloj.)

PAPÁ VIEJO Tonterías!...

LINDA Pero interesan.

PAPÁ VIEJO Chismes!... Eso es lo que le gusta á tu abuela: meterse en lo que no le importa. Cuando chica, era lo mismo... Recuerdo que una vez le dí un pellizco porque registró mi armario para leer las cartas que me escribía una novia... Pero no tenía más que doce años. Cosas de muchachos!...

LINDA Sí, sí, comprendo.

PAPÁ VIEJO Y ahora que no puede curiosear en los armarios, curiosear en los periódicos para saber si Fulanita se casa ó si Zutano da un baile, ó si cumple años Don Mengano. Eso es lo que más me fastidia: cuando le ponen á uno que ha cumplido un año más... como si el interesado no lo supiera!... Y á los demás, ¿qué les importa?

LINDA Nada.

PAPÁ VIEJO Eh?

LINDA (Alzando la voz.) Nada. (Pausa.)

PAPÁ VIEJO (Sin volverse; con los ojos cerrados y



*tamborileando con los dedos sobre la mesa.*) ¿Se ha ido Juan Manuel?

LINDA

No, señor; está ahí.

PAPÁ VIEJO

Juan Manuel: has pensado en lo que te dije?

EL HIJO MAYOR

*(Acercándose.)* Sí, señor, sí.

PAPÁ VIEJO

El campo es bueno; lo conozco. Nos servirá para invernada. Y no puede ser caro... Has averiguado cuánto piden?

EL HIJO MAYOR

Sí, señor: un disparate.

PAPÁ VIEJO

¿Qué?

EL HIJO MAYOR

Un desatino, una enormidad. Doce mil pesos. No los vale. *(Una pausa.)*

PAPÁ VIEJO

Sin embargo... el pobre Nicanor está en la miseria, y hay que ayudarlo... *(Al Hijo Mayor, que sigue paseándose.)* No te parece bien?

EL HIJO MAYOR

Sí, señor, sí.

PAPÁ VIEJO

*(Á Linda.)* ¿Qué dice?

LINDA

Está conforme. *(Toma un libro y lo hojea.)*

PAPÁ VIEJO

Y comprado el campo, llevaremos á él una parte del ganado de la otra estancia, y pondremos á Nicanor de encargado... habilitándolo, por supuesto, para ver si se abre camino. Ya se lo dije esta tarde, y el pobre está loco de alegría...

EL HIJO MAYOR

Ah! ya se lo dijo Vd.?...

PAPÁ VIEJO

Sí, le dije que había pensado en él para administrar la nueva estancia...

EL HIJO MAYOR

Pero usted no ha debido comprometerse...

PAPÁ VIEJO

Por qué?... Te parece mal mi elección?

EL HIJO MAYOR

No, señor, no... Al contrario!... Era por otra cosa...

### ESCENA IX

DICHOS, la ABUELITA, con los diarios

ABUELITA

Aquí tienes tus diarios. *(Va á sentarse en el otro sillón.)* Jesús! Qué hombre!

PAPÁ VIEJO

*(Á Linda.)* Cuéntalos, para ver si están todos...

LINDA

Sí, Papá Viejo; están.

PAPÁ VIEJO

No falta ninguno?... Fíjate, porque tu abuela ya ha perdido tres ó cuatro veces *La Raxón*...

ABUELITA

Á tu lado... ¿quién no la pierde?...

PAPÁ VIEJO

¿Qué dice? *(Á Linda.)*

LINDA

Nada... *(Mirando á la Abuelita, como implorando prudencia.)* Que no es suya la culpa... ¿Qué quiere Vd. que lea?... Los editoriales, las noticias ó los telegramas?

PAPÁ VIEJO

Sí... sí... después... Pero, primero, busca por ahí, en la segunda página, los precios de *Tablada*...

ABUELITA

Nos vamos á divertir!... Me escapó!... *(Se levanta y sale por el fondo.)*

EL HIJO MAYOR

*(Viendo entrar al Hijo Menor por la segunda puerta izquierda.)* Ah! Por fin!

### ESCENA X

DICHOS, EL HIJO MENOR

EL HIJO MENOR

*(Dirigiéndose á Papá Viejo y dándole la mano.)* ¿Cómo sigue, señor?... Siempre bien, no es verdad?

PAPÁ VIEJO

Ah! Eres tú, Felipe?... Estoy perfectamente.

EL HIJO MENOR ¿Ya pasó la tos aquélla?... (*Á Linda.*) Buenas noches, encanto. (*Volviéndose hacia el Hijo Mayor, que está apoyado en la mesita de juego.*) Qué ocurre?... Me hiciste llamar por teléfono?...

EL HIJO MAYOR Sí, sí, tengo que hablar contigo. (*El Hijo Menor se sienta junto á la mesa.*)

EL HIJO MENOR (*En voz baja.*) ¿Hay alguna novedad?

EL HIJO MAYOR (*Sonriendo.*) No: lo de siempre.

EL HIJO MENOR (*Con un gesto.*) ¿Otra calaverada del señor mayor?

EL HIJO MAYOR Y gorda... (*Conversan en voz baja.*)

LINDA (*Desdoblando el diario.*) Aquí están los precios de la Tablada, tío.

PAPÁ VIEJO (*Entrecerrando los ojos.*) Á ver, á ver!... Lee tú... porque no sé dónde he dejado las gafas.

LINDA «De la Florida, 42 novillos, consignados á Ramón Zembrano, á 12 pesos cincuenta...» «De San José, 112 vacas, consignadas á Juan Leturpe, á 8 pesos...»

PAPÁ VIEJO Á cuánto?...

LINDA Á ocho pesos.

PAPÁ VIEJO Qué barbaridad!... Tener que vender á esos precios!... Has oído, Juan Manuel?...

EL HIJO MAYOR Sí, señor, sí.

PAPÁ VIEJO Es un desastre... (*Queda pensativo. Cierra los ojos. Linda lee el diario para sí.*)

EL HIJO MENOR (*En voz baja.*) Haré todo lo posible... pero será difícil.

EL HIJO MAYOR Procura ver á esa persona esta misma noche, y dile que es caso de urgencia...

EL HIJO MENOR Por lo mismo, va á pedir un interés usurario...

EL HIJO MAYOR Será preciso pasar por sus Horcas

Caudinas. (*Señalando á Papá Viejo.*) Está encaprichado con la compra del campo, y ¿quién le quita esa idea de la cabeza?...

EL HIJO MENOR Nadie. ¡Pobre señor! Que haga su gusto. En fin, será un compromiso más. (*Levantándose.*) ¿Doce mil, has dicho? Me armaré de paciencia para ver á Shylock.

EL HIJO MAYOR Y si es posible la operación... que se haga mañana mismo...

EL HIJO MENOR Luego te contestaré. Firmaremos ambos el documento...

EL HIJO MAYOR Como los anteriores...

EL HIJO MENOR Á este paso, no sé cómo vamos á concluir!... (*Volviéndose hacia Papá Viejo, sonriente.*) Adiós, señor... hasta luego... (*Vase por segunda puerta izquierda.*)

PAPÁ VIEJO (*Despertando*) Adiós, hijo... (*Á Linda.*) Hace mucho tiempo que estaba ahí? Un momento, nada más.

LINDA Y por qué se va? (*Distraído, tamborileando con los dedos sobre la mesa.*)

PAPÁ VIEJO (*Alzando la voz.*) Dice que luego vuelve.

ESCENA XI

DICHOS, DON PEDRO, DÓN JUAN PACO PAZ, el POBRE NICANOR, entran por el fondo ruidosamente

JUAN P. PAZ (*Un poco chispo.*) Cómo es eso, don Pedro?... Repítalo, así se me graba en la memoria...

MARTÍN Ríase Vd., pero es la pura verdad... Ahora mismo monto á caballo, y en la noche, de un «tirón», me pongo en la estancia... Veintidós leguas, nada menos... Á ver: haga Vd. eso, viejo «ca-landraca»!...

- JUAN P. PAZ Me guardaré muy bien... (*Con sorna.*) porque sufro de los riñones... y pagaría caro ese... *tour de force*...
- MARTÍN Pues yo no sufro de nada y puedo hacerlo... Esa es la diferencia que hay entre Vd. y yo: Vd. es un viejo acobardado...
- JUAN P. PAZ Eso no... Poquito á poco... (*En tono declamatorio.*) «Hombre no soy que á soportar se avenga,—Razones de taimaña altanería!...» (*Riendo.*) como exclamaba yo, cuando hacía de Teudia en *El Puñal del Godo.* (*El pobre Nicanor conversa en el fondo con el Hijo Mayor. Papá Viejo dormita en su sillón.*)
- LINDA ¡Cómo!... ¿Vd. ha representado alguna vez, don Juan Paco?
- JUAN P. PAZ Sí, hijita. De muchacho hice algunos papeles...
- MARTÍN Y de viejo muchos papelones... (*Todos rien. Don Martín se sienta junto á la mesita de juego, saca las cartas de un cajón y comienza á barajar.*)
- LINDA (*Á don Martín, amenazándolo con el dedo.*) Cuidadito con provocar á mi amigo!... (*Á don Juan Paco.*) Consuélese Vd., don Juan Paco: si los hombres lo hostilizan, sepa Vd. que cuenta con todas las simpatías del sexo bello...
- MARTÍN Sí, á buenas horas!... (*El pobre Nicanor va á sentarse frente á don Martín, en la mesita de juego.*) Dios da pan á quien no tiene dientes!
- JUAN P. PAZ (*Socarronamente.*) Nunca es tarde... cuando la dicha es buena... (*Galante.*) como en este caso.
- EL HIJO MAYOR Y... ¿no se hace esta noche la acostumbrada partida de truco?
- JUAN P. PAZ No somos más que tres...
- POBRE NICANOR Podríamos jugar de «gallo»... Digo, si

- no lo encuentran mal. Yo, contra Vds. dos... (*Timido*) salvo mejor parecer... Yo, de compañero con don Juan Paco?... Ni en broma.
- MARTÍN
- POBRE NICANOR Pero, por qué?... Me parece... aunque puede que Vds. sean de otra opinión... que juega mucho.
- JUAN P. PAZ (*Modesto.*) Sí, cuando juego todo el día...
- MARTÍN ¡Si pierde siempre!... La mala suerte le persigue... Cuando hemos jugado de compañeros, nos han robado la plata. Como es natural, desde que me he enterado de la cosa, prefiero ser su contrario... Así ya voy sobre seguro.
- LINDA (*Que ha arreglado la mesa de juego, poniendo encima las fichas, dos bujías, etc.*) Vamos!... no ha de ser tanto...
- JUAN P. PAZ Sí, hijita, sí; todo lo que te diga ese gruñón es poco. Soy más desgraciado que el Rey de *La Mascota*... «El odio de los cielos me persigue!...» Para mí son todas las calamidades... Mira, hijita: es tal mi mala suerte, que si ahora me cayera de espaldas... ten por seguro que me rompería las narices!...
- LINDA Y entonces... ¿por qué juega Vd.?
- JUAN P. PAZ Por afición, por costumbre... y porque espero ganar alguna vez antes de morirme...
- POBRE NICANOR Sí, ha de ser antes, porque después... no le aprovecharía!... (*Timido.*) Digo: me parece... si Vds. no tienen otra opinión...
- MARTÍN (*Riendo fuerte.*) No, hombre, no!... Todos estamos conformes.
- EL HIJO MAYOR (*Á Juan Paco, riendo.*) ¿Conque espera Vd. quebrar su *gettatura*?
- JUAN P. PAZ Por supuesto... (*Con énfasis.*) «El que niegue su pecho á la esperanza—húnda

en el polvo la cobarde frente!» (*Sentándose junto á la mesa.*) Bueno, don Martín: jugaremos á condición de que Vd. no se duerma, de que no nos rompa el tímpano con sus risotadas y de que no dé puñetazos sobre la mesa... (*Se pone á contar las fichas.*)

MARTÍN Pero, cómo vamos á jugar si falta don Toribio?...

JUAN P. PAZ Lo esperaremos.

LINDA Avisó que no venía.

JUAN P. PAZ ¿Ves si es desgracia?... ¡Hoy que tenía antojo de jugar!

EL HIJO MAYOR Bueno, don Juan Paco, como esta noche no salgo, voy á sustituir al ausente. Yo seré compañero suyo. Pero le prevengo que soy un gran chambón. (*Se sienta frente á don Martín.*)

MARTÍN No importa... Contra don Martín todos saben... (*Se sientan: Juan Paco de frente al público; el Hijo Mayor, de espaldas; Nicanor á la izquierda; don Martín á la derecha.*)

EL HIJO MAYOR Por qué no tocas un poco el piano, Linda? (*Don Martín da las cartas.*)

LINDA (*En voz baja, señalándole á Papá Viejo.*) Luego, cuando despierte.

EL HIJO MAYOR Está dormitando? (*Linda le hace señas de que sí, y va en puntillas de pie á sentarse en el otro sillón; toma un diario y lee.*) Señores: poca bulla... mi padre duerme.

JUAN P. PAZ (*Mirando sus cartas.*) Eso es con Vd., don Martín. (*Al Hijo Mayor.*) Voy, ó juego? Todo puedo hacer.

EL HIJO MAYOR Venga Vd.: me sobran cartas.

POBRE NICANOR (*Á don Martín.*) Á ésa le pego!... Digo, si á Vd. le parece bien... porque Vd. manda.

MARTÍN Déjela ir: esta casa no está vacía.

JUAN P. PAZ (*Al Hijo Mayor, haciéndole una guiñada.*) Compañero!... Tiene un tanto.

EL HIJO MAYOR Envído.

MARTÍN (*Al pobre Nicanor.*) Por las tuyas.

POBRE NICANOR ¿Cuántas le gustan?

MARTÍN Con treinta se los lleva por delante.

POBRE NICANOR Tengo más, pero no me animo... (*Indicando á don Juan Paco.*) Me parece que por este lado... está muy cargado el tiempo. Es cosa de pensarlo:...

JUAN P. PAZ (*Con mucha sorna.*) «Era Gilito proponso — á pensar; y de tal modo — que si le hablaban, á todo — contestaba: «Pienso, pienso...» — Preguntándole Pascual: — «Qué comes?» «Pienso», le dijo. — Pascual exclamó: «De fijo — el chico es un animal!...» Vamos: don Nicanor, ¿no acabará de pensar?

POBRE NICANOR Sí, señor. Con permiso de mi compañero... la falta envído!

MARTÍN (*Muy alegre.*) Chúpate esa!

JUAN P. PAZ Treinta y seis.

POBRE NICANOR Treinta y siete. (*Don Martín suelta la carcajada, se levanta, extiende la mano para felicitar á Nicanor. Don Juan Paco protesta. Aigaxara, que el Hijo Mayor no puede sofocar.*)

MARTÍN Bien, compañero... (*A don Juan Paco.*) Tome, por chambón... y atropellado!

EL HIJO MAYOR Chist!... Un poco más bajo!

JUAN P. PAZ (*Furioso.*) Si esto á mí sólo me pasa... Perder la «falta» con treinta y seis! (*Tirando las cartas.*) Si yo no debo jugar más!...

POBRE NICANOR (*Disculpándose.*) Yo quise, porque con ese punto... Vd. comprenderá que...

EL HIJO MAYOR Vamos, don Juan Paco... Recoja esas cartas... Á Vd. le toca dar...

PAPÁ VIEJO (*Que ha abierto los ojos al ruido, á Linda.*) Están jugando?

LINDA Sí, señor.  
PAPÁ VIEJO Quién gana?  
LINDA Don Juan Paco está furioso; por consigui-  
ente, debe de perder.  
PAPÁ VIEJO Quién?...  
LINDA (*Esforzando la voz.*) Don Juan Paco!  
PAPÁ VIEJO (*Alegre.*) Ha de estar graciosísimo...  
Ayúdame. Quiero ver cómo va eso. (*Se levanta, y, apoyándose en Linda y en su bastón, va á colocarse detrás de don Juan Paco.*)  
JUAN P. PAZ (*A Linda.*) Sí, ponte detrás de mí, para ver si me traes suerte... (*Mirando sus cartas.*) No te dije?... «Viniendo de esa manó delicada, cada hoja de esta (*Gritando.*) FLOR! (*en tono natural*) vale una rosa.»  
MARTÍN Qué es eso?... *Cantó?*  
JUAN P. PAZ Sí, señor; y si lo quiere más clarito... «Aunque no soy un tenor—para *Ernani* ó el *Nabuco*,—me tengo por buen cantor—cuando grito: *flor y truco!*» (*A Linda.*) Qué te parece, hijita?  
LINDA (*Riendo.*) Muy bien, don Juan Paco... Así me gusta.  
PAPÁ VIEJO Hoy le ha dado por la poesía...  
MARTÍN Es que está *inspirado*... (*Con malicia.*)  
JUAN P. PAZ No he tomado más que dos copitas de *Anisette*... (*A Linda.*) No es verdad?  
EL HIJO MAYOR (*Riendo.*) Socio de la *Templanxa!*  
JUAN P. PAZ (*A los contrarios.*) Bueno, conteste de una vez!  
MARTÍN (*A Nicanor.*) Nos vamos á barajas, compañero?  
POBRE NICANOR No, señor, ¿por qué?... Yo también tengo *olorosa*.  
MARTÍN Ah! guapo!... Écheles el resto!...  
JUAN P. PAZ (*Inquieto, á Papá Viejo.*) Es capaz de echármelo... y verá Vd. que me gana.

POBRE NICANOR Puede. (*A don Martín.*) Cuántas le gustan?  
MARTÍN Cualquier cosa... Contra ese desgraciado, todo es bueno... ¡Si ya está huído!  
JUAN P. PAZ (*A Linda.*) Con este punto me jugaría entero, pero ¡ando con el paso tan cambiado!...  
POBRE NICANOR Bueno, amigo, también yo me echaré á poeta: «Por más que no tenga voz—no soy cantor tan modesto,—que á esa *flor* de *pacotilla*... no le diga: con *flor*, *contraflor* el *resto*... y más si fuera posible.  
JUAN P. PAZ (*Rabioso.*) Quiero!... A ver si puede con estas cuarenta y una...  
POBRE NICANOR (*Tranquilamente.*) Me parece que cuarenta y tres son mejores. (*Risas de don Martín.*)  
JUAN P. PAZ (*Levantándose exasperado; á Linda.*) No te lo dije?... Si tengo una suerte negra!... No juego más.  
EL HIJO MAYOR Vamos, don Juan Paco, no sea caprichoso...  
JUAN P. PAZ No juego, no juego, y no juego!...  
POBRE NICANOR Siento que Vd. se enoje, pero yo estaba obligado...  
JUAN P. PAZ Sí, sí, ya sabemos. Vd. parece una mosquita muerta... pero en cuanto puede, clava las púas...  
LINDA Pero, don Juan Paco!...  
PAPÁ VIEJO Déjenlo... Todo será inútil... Cuando se le mete algo en la cabeza... Es duro como esto... (*Golpea el suelo con el báculo, y vuelve á su sillón.*)

ESCENA XII

DICHOS, la ABUELITA, por el fondo.

ABUELITA           ¿Qué sucede?... Ya tenemos pelea?  
(*A don Martín.*) Apuesto á que es con usted!... Que no puedan estar ustedes sino como perro y gato!

MARTÍN            Señora Rosalía, esta vez soy inocente. La cuestión es con don Nicanor...

ABUELITA           Y qué ha hecho el pobre Nicanor?

JUAN P. PAZ        Sí, el *pobre Nicanor!*... Y acaba de ganarme!... La compasión debería ser para mí, que acabo de perder dos partidas... (*A don Martín.*) Bueno, se los quedaré debiendo.

MARTÍN            ¿No quiere la *revancha*?

JUAN P. PAZ        Ya he dicho que no vuelvo á tocar las cartas, y cuando digo una cosa...

EL HIJO MAYOR    (*A don Martín.*) Déle usted la *revancha* al billar...

MARTÍN            Perfectamente... Acaso le voy á tener miedo?

JUAN P. PAZ        (*Contentísimo.*) Á eso, sí, acepto. Ese no es juego de azar: es demostración de habilidad, de arte. Venga usted y le daré un revolcón. (*Se encamina hacia el fondo. A Linda.*) «Si oyes contar de un naufrago la historia!...»

LINDA             Sí: el naufrago será usted.

JUAN P. PAZ        No: será el señor. (*Por don Martín.*)

MARTÍN            Para ese naufrago no necesito salvavidas! (*El Hijo Mayor, Juan Paco, don Martín y Nicanor salen por el fondo.*)

ESCENA XIII

PAPÁ VIEJO, la ABUELITA y LINDA

PAPÁ VIEJO        (*A la Abuelita, que se ha sentado en el otro sillón.*) Adónde van?

ABUELITA         Al salón de billar.

PAPÁ VIEJO        (*Sonriendo.*) Qué genio tiene ese muchacho!

LINDA             Qué muchacho?

PAPÁ VIEJO        Juan Paco. Por nada se alborota.

LINDA             (*A Papá Viejo.*) Si usted no me necesita,... iré á ver esa famosa partida.

ABUELITA         Sí, ve; yo me quedo á hacerle compañía...

PAPÁ VIEJO        Pero me traerás luego la leche, ¿eh?... Ya sabes que si la trae el criado, no la tomo.

LINDA             Descuide usted. Yo misma la calentaré, la pondré en la taza y la serviré... como todas las noches! (*Vase hacia el fondo.*)

ABUELITA         Linda... al salir, cierra esa puerta... Hace frío...

ESCENA XIV

La ABUELITA, PAPÁ VIEJO. Un momento de silencio. Se vuelve á oír el rumor del viento y de la lluvia. PAPÁ VIEJO cae en una profunda distracción, perdiendo su rostro poco á poco la expresión de jovialidad que le animaba. Sólo se conoce que está despierto en que tamborilea con los dedos sobre la mesa. La ABUELITA toma un periódico y lee con ayuda del impertinente.

PAPÁ VIEJO        (*De pronto.*) ¿Hace frío?

ABUELITA         Mucho.

PAPÁ VIEJO        Creía que era yo sólo el que lo sentía.

ABUELITA *(Bajando la voz.)* Cada vez tengo más frío... Nosotros, los viejos, nos vamos helando por dentro poquito á poco...

PAPÁ VIEJO ¿Quieres que haga echar más leña en la estufa?

ABUELITA *(Sonriendo melancólicamente.)* Para qué... si sería inútil?... No es ese calor prestado el que me falta: es el calor de la vida, que se me va...

PAPÁ VIEJO Bah! bah!... Ya vuelves á tus cavilidades. ¿Quieres que te lea algo?

ABUELITA No. *(Pausa.)* ¿Quién llora?

PAPÁ VIEJO *(Sorprendida.)* Nadie.

ABUELITA Escucha... ¿no oyes?

PAPÁ VIEJO Sí, es el viento en los alambres del teléfono.

PAPÁ VIEJO No es el viento, no: es un aullido, como el de los perros cuando vaticinan alguna desgracia...

ABUELITA Déjate de tonterías: te digo que es el viento.

PAPÁ VIEJO ¿Y quién golpea en los cristales?... Escucha: ¿quién golpea?

ABUELITA *(Echándose á reír.)* Es el repiqueteo de la lluvia...

PAPÁ VIEJO No, no es la lluvia: es el golpe de unos dedos secos y huesudos... *(Con un estremecimiento.)* Es como si golpeará... la mano... *(Vacilando.)* de la Muerte!

ABUELITA *(Sobresaltada, á pesar suyo.)* Vamos, Rodrigo, no lo digas ni en broma. Esta noche ves fantasmas.

PAPÁ VIEJO Sí, los veo... siempre! *(Queriendo sonreír.)* Cuando los viejos miramos hacia atrás, vemos tan sólo nuestros antiguos dolores; si miramos hacia adelante, vemos la sombra que nos espera... y la sombra está poblada de espectros!

ABUELITA Para quienes no tienen nuestras con-

ciencias puras y tranquilas... *(Le tiende la mano. Pausa. Transición. Jovialmente.)* Sabes que con tus locuras me haces recordar aquellos sustos míos, de cuando era muchacha?... Nunca olvidaré la noche aquélla en que, para mortificarme, Estefanía me esperó, envuelta en una sábana, en la calle más oscura del jardín, mientras tú, detrás de un árbol, imitabas las llamaradas infernales, arrojando al aire polvos de resina inflamados... *(Riendo.)* Qué susto!... Me desmayé... Te acuerdas?

PAPÁ VIEJO *(Interesado.)* No, no recuerdo...

ABUELITA Sí, fué en la chacra de la Estanzuela... También... hace de eso... espera un poco... setenta años... Justo: yo tenía catorce... Y me parece que fué ayer. Jesús, cómo pasa la vida!

PAPÁ VIEJO Sí, como pasa!... Sin que uno pueda retenerla; como agua que se desliza entre las manos...

ABUELITA *(Voluble, para apartarlo de sus tristes pensamientos.)* Pero... de Estefanía te acordarás, ¿no es cierto?... Aquella amiga mía, aquella que después... Una muchacha preciosa... Bastante le hiciste la corte... y me parece que no le fuiste indiferente...

PAPÁ VIEJO *(Radiante.)* Sí, sí, tengo una idea... Recuerdo la noche oscura en que bajamos al jardín, pero no fué para asustarte... *(Riendo.)* No, no fué para eso. Le había pedido una cita en la glorieta... Mi primera cita de amor!... Ella accedió, y cuando todos Vds. estuvieron acostados... *(Reaccionando.)* Pero, qué loco!... Qué cosas te iba á contar!

ABUELITA *(Riendo.)* Ya, ya las supongo... Á los

PAPÁ VIEJO diez y seis años, eras un demonio; no había quien te sujetara.  
(*Con un suspiro, cerrando los ojos.*)  
Qué bonita era!

ABUELITA (*Sonriendo.*) Estefanía?... Preciosa...

PAPÁ VIEJO Era morena, verdad?... con grandes ojos negros.

ABUELITA Qué desatino!... Era rubia, y con unos ojos verdes admirables...

PAPÁ VIEJO Entonces, la confundo... con Agustina, aquella criadita tuya...

ABUELITA Pero oye, Rodrigo: ¿cuál de ellas fué á la glorieta?

PAPÁ VIEJO (*Con una sonrisa.*) Las dos!

ABUELITA (*Riendo.*) Qué escándalo! Y dirás, después, que has perdido el tiempo!... Pero se explica: eras entonces todo un buen mozo.

PAPÁ VIEJO (*Halagado.*) Sí; todo un buen mozo... (*Levantándose.*) Buena estatura, bigote retorcido, mirada penetrante... (*Señalando uno de los retratos del fondo.*) Aquel retrato no es ni sombra de lo que yo era... Pero tú tampoco eras de despreciar... y sino que lo digan tus triunfos en los grandes saraos... (*Sentándose de nuevo.*)

ABUELITA (*Suspirando.*) Ah! qué tiempos! (*En ese momento se oye, adentro, un minué de Mozart tocado al piano. La Abuelita se levanta y escucha.*)

PAPÁ VIEJO Ninguna tuvo tu donaire para sacar el pie y recoger la falda en los pasos del minué. Y para hacer la reverencia?... Todos decían que saludabas con la gracia y la majestad de una soberana... ¡Cuántos, al verte bailar, se volvieron locos!

ABUELITA Oh! sí! las contradanzas!... las *varsovianas!*... y, sobre todo, el minué!... No lo oyes?

PAPÁ VIEJO (*Prestando atención.*) Sí, sí, es uno de los que más en boga estuvieron entonces...  
Lo recuerdo perfectamente... (*Tararea en voz baja.*)

ABUELITA Es el que yo prefería! (*Tararea también. Sin poderse contener, mira hacia el fondo, para cerciorarse de que la puerta está cerrada. Luego, recogiendo el vestido, hace la reverencia y da unos pasos de minué, invitando con el gesto á Papá Viejo para que se levante.*) El más elegante, el más señoril de los bailes!... ¿Por qué habrá pasado de moda?... Me atrevería á bailar lo todavía... Vamos: ánimo caballero!

PAPÁ VIEJO (*Levantándose con esfuerso, y riendo.*) Pero, Rosalía... ¿te has vuelto loca?

ABUELITA (*Tarareando.*) El saludo... más elegante... Los pasos al frente... El brazo en alto... La media vuelta... (*Papá Viejo tambalea; ella lo sostiene, riendo.*) Ay! mi compañero tiene las piernas de trapo. (*Lo ayuda á sentarse en el sillón. Cesa la música.*) Qué lástima! Oyendo esa música... me volvía á sentir joven...

PAPÁ VIEJO (*Suspirando.*) Casi, casi... yo también...

ABUELITA (*Melancólicamente.*) Se ha roto el encanto, Rodrigo... volvamos á ser abuelos!

ESCENA XV

DICHOS, EL HIJO MENOR, entrando por la izquierda

EL HIJO MENOR ¡Cómo!... Todavía de plática?... Pero, señor!... Vd. trasnocha. Se ha vuelto un calavera!

ABUELITA Es decir, continúa siéndolo.

EL HIJO MENOR Esta mala costumbre de acostarse tarde!...

PAPÁ VIEJO ¿Qué dice?

EL HIJO MENOR (*Riendo, á la Abuelita.*) Es graciosa la sordera de mi padre... Rige para todos, menos para Vd.

ABUELITA Es que me adivina la palabra en los labios.

EL HIJO MENOR ¿Está Juan Manuel?

ABUELITA Sí, en la sala de billar.

EL HIJO MENOR Tengo que hablarle. (*Hace ademán de irse.*)

PAPÁ VIEJO Felipe?...

EL HIJO MENOR Señor?...

PAPÁ VIEJO ¿Ocurre algo?

EL HIJO MENOR ¿Por qué?

PAPÁ VIEJO Como vuelves á estas horas... Hay alguna novedad política?

EL HIJO MENOR (*Evasivamente.*) No; pero tengo que hablar mañana en la Cámara y quiero consultar con Juan Manuel un punto legal... Hasta luego.

PAPÁ VIEJO ¿Qué dice?

ABUELITA Que tiene que hablar mañana en la Cámara...

PAPÁ VIEJO Pues si habla con esa voz... nadie lo podrá oír... Se van á quedar en ayunas, como yo. (*El Hijo Menor sale por el fondo, cerrando la puerta. Pausa.*)

ESCENA XVI

PAPÁ VIEJO, la ABUELITA

ABUELITA (*Sacando su reloj.*) Las diez y media. ¿Esa gente no pensará en irse?

PAPÁ VIEJO Y Linda, por qué no viene?

ABUELITA Se acerca tu hora de tomar la leche... Estará preparándolo todo... (*Enternecida.*) ¿No es verdad que es una santa?

PAPÁ VIEJO Es un ángel!

ABUELITA (*Melancólicamente.*) Tan cariñosa, tan alegre, tan buena!... Cómo me recuerda á su madre, mi dulce Clementina! (*Secándose furtivamente una lágrima.*) Si Dios recompensa á los que tienen corazón de oro... será muy feliz, y eso me consuela cuando pienso que tal vez muy pronto tendré que dejarla... sola, en el mundo...

PAPÁ VIEJO (*Mirándola fijamente.*) Tú... tú también... piensas en... *eso*?

ABUELITA Cómo no pensar? Á nuestra edad, estamos con un pie en el sepulcro... La vida, para nosotros, no es más que una tolerancia ó un olvido de Dios.

PAPÁ VIEJO Sabes que no estás alegre, esta noche?

ABUELITA Me preguntas y contesto. (*Pausa. Se oye de nuevo silbar el viento á lo lejos.*)

PAPÁ VIEJO (*Queda ensimismado; de pronto, vacilante.*) Oye: á tí... ¿cómo te gustaría morir?...

ABUELITA (*Sonriendo.*) De ninguna manera.

PAPÁ VIEJO ...Yo desearía morir de pronto, por sorpresa, sin sospecharlo... Ló que me asusta en la muerte es tener que pensar durante la agonía...

ABUELITA (*Plácidamente.*) Pues yo quisiera morir lentamente, sin dolores, apagándome poco á poco... Si Dios me concede esa gracia, haré que Linda, al llegar el último trance, me peine y me arregle como para una fiesta, y procuraré recibir á la Señora Muerte como á una amiga... con la sonrisa en los labios... (*Enterneciéndose.*) Y si Linda tiene fuerzas para ello, si no la vence la aflicción, le pediré que cante una de esas romanzas tan bonitas y tan tiernas que sabe; y de esa manera, cerrando los

ojos, me parecerá que oigo un anticipo del cántico de los ángeles... Así quisiera dormirme, lenta y definitivamente, sintiendo como en un sueño el último beso de mi nieta sobre mis canas... (Transición.) Pero no moriré tan contenta si antes no la hago tan feliz como se merece.

PAPÁ VIEJO  
ABUELITA

Y no es feliz ahora?  
(Con malicia.) Eh!... hasta cierto punto... Las solteras nunca son felices... sino hasta cierto punto.

PAPÁ VIEJO

(Volviéndose hacia ella.) Piensas en casarla?

ABUELITA

Sí... y qué hay en ello de extraño?... Pero te confieso que ella lo ha pensado antes que yo.

PAPÁ VIEJO

(Riendo.) Ah!... ah!... Vean la mosquita muerta!... Conque está enamorada? (En voz más baja.) Lo que yo prevenía!...

ABUELITA

(Seriamente.) Sí, pero no de quien supones.

PAPÁ VIEJO

No es de Emilio? (Signo negativo de la Abuelita. Con energía.) Entonces... no se casará!

ABUELITA

Oye, Rodrigo, hablemos seriamente. Sabía tu proyecto y nunca quise contradecirte... porque conozco tu genio... Sé que te irritan los obstáculos... Pero se trata de la felicidad de Linda, y no ha de morir sin verla realizada... No sueñes con que Emilio será su marido... porque mi nieta quiere á otro...

PAPÁ VIEJO

Con qué tono dices *mi nieta!*... Parece que te perteneciera exclusivamente!

ABUELITA

No me pertenece... pero depende sólo de mí... y se casará con quien le parezca...

PAPÁ VIEJO

(Golpeando con el bastón en el suelo.) Y yo?... No soy nadie?... No soy el jefe de la familia?... No soy su tío abuelo?

ABUELITA

Oye: es inútil que pierdas los estribos, y que golpees con el bastón como si quisieras matar arañas en el suelo... Eres el jefe de la familia, y mandas en Juan Manuel, en Felipe, en Emilio, en mí... pero no mandas en Linda. En ella, no. Es mía, no tuya. Es hija de mi hija, y no tienes el derecho de sacrificarla. (Agitadísima.)

PAPÁ VIEJO

¿Y quién habla de sacrificios?... Es sacrificio para esa tontuela casarse con un muchacho inteligente, elegante, que lleva un apellido ilustre y que más tarde ó más temprano será dueño de una inmensa fortuna?...

ABUELITA

¿Qué fortuna... si en nada trabaja y nunca aprenderá á trabajar?

PAPÁ VIEJO

(Con allivex.) La mía!

ABUELITA

(Sarcástica.) Ah!... sí, la tuya!...

PAPÁ VIEJO

Dices que quiere á otro... Mentira: á su edad, las muchachas no saben lo que es querer; se enamoran y olvidan de la noche á la mañana; cambian de novio como cambian de pañuelo...

ABUELITA

Bien sabes que *mi* Linda no es así... Está seriamente enamorada.

PAPÁ VIEJO

Ta, ta, ta!... Y se puede saber de quién?

ABUELITA

De un joven excelente... Un abogado.

PAPÁ VIEJO

¿De nombre conocido?...

ABUELITA

De nombre honrado... que es bastante.

PAPÁ VIEJO

¿Rico?

ABUELITA

Pobre.

PAPÁ VIEJO

Pero entonces estás loca de remate!... Hace tiempo que lo sospechaba, pero esto me convence... Casarás á una

muchacha de los méritos de *tu* Linda con un pobrete, un advenedizo, un obscuro-busca-pleitos?... No, no, y no. Si no quieres quitarle esa idea de la cabeza... yo me encargaré...

ABUELITA  
PAPÁ VIEJO

¿Qué piensas hacer?  
Hablarle; mostrarle el porvenir que le espera si se casa contra toda razón... Procediendo así, cumpliré con mi deber y mi cariño... ¡Y después dirás que quieres á *tu* Linda más que nadie!... Quien la quiere de verdad, soy yo!... Yo, que la alejaré con mi sensatez de esa tontería á la cual la empuja tu locura... Y ella!... oh! ella oirá mis razones, se convencerá; y cuando le diga: «Hija mía, no amargues con tu capricho los últimos años de mi vejez; deja que muera tranquilo, viendo realizado mi último sueño...» estoy seguro de que consentirá... Ya lo creo!... lo sé, estoy seguro; porque á mí también me quiere, y mucho... aunque rabies de celos! (*Levantándose enérgicamente.*) Rodrigo, no lo harás.

ABUELITA

PAPÁ VIEJO  
ABUELITA

Y quién lo puede impedir?  
Yo; yo, que juré á su pobre madre que la haría dichosa; yo, que soy su tutora por la ley, y la única que puede y debe inmiscuirse en estos asuntos.

PAPÁ VIEJO

Pues con ser su tutora y todo, no te saldrás con tu capricho...

ABUELITA  
PAPÁ VIEJO

Le diré que no te haga caso...  
No te obedecerá... Sabe el respeto que me debe.

ABUELITA

¿Qué respeto?... Lo que sabe es que has sido y eres un Quijote ridículo en busca de quebraderos de cabeza, y que por haberte metido siempre en camisa de once varas... estás en la bonita situación en que te encuentras.

PAPÁ VIEJO

(*Furioso.*) Pero si tiene dos dedos de frente, más atención prestará siempre á un don Quijote como yo... que á un «higo abrillantado» como tú!

ABUELITA

(*Exasperada.*) ¿Qué has dicho?... Repite, repite eso...

PAPÁ VIEJO

Lo que dice de ti todo el mundo cuando te presentas en comidas y tertulias, cubierta de alhajas y pedrería... Á tu edad!... Debería darte vergüenza. (*Hirierte.*) Y el mote está bien puesto, porque eres un higo, muy maduro, muy arrugadito, pero eso sí, muy abrillantado!

ABUELITA

(*Con furia creciente.*) Pero todo lo que ostento es mío, ¿entiendes?... y no cosa prestada, como tu ostentación. Y si llevo joyas, son joyas *mías*, y representan una fortuna que es *verdad*... Ó te habías creído que eran como tus dádivas y tus larguezas: mistificación y engaño?... Ésas sí que hacen reír á todos... menos á tus hijos, que sudan lágrimas y sangre por conservarte la ilusión de tu fortuna!...

PAPÁ VIEJO

(*Levantándose, estupefacto.*) Rosalía, te has vuelto loca?

ABUELITA

(*Paseando por delante de él.*) «Higo abrillantado!»... Prefiero eso, á ser el torturador de los propios hijos... (*Deteniéndose.*) como lo has sido tú, aunque me mires con esos ojos espantados!... Sí: ahora mismo, esas idas y venidas de Felipe, esa agitación de Juan Manuel... ¿por qué son?... Por una nueva exigencia tuya, por un nuevo y costoso capricho... Y luego te jactarás de tu sensatez y tu experiencia!... (*Con risa nerviosa.*) Y no has visto que á tu alrededor, durante diez años, todos han su-



frido en silencio, todos han llorado en los rincones, todos han sofocado sus sollozos para que vivieras tranquilo, con la ilusión de esa riqueza que disiparon tus locuras... Pero ¿qué importaba que tus hijos hipotecaran hasta su porvenir, por no empañar con un solo disgusto la tranquilidad de tu vejez?... Has seguido impertérrito despilfarrando lo de otros, después de haber tirado lo tuyo por la ventana... Sí, sí!... eso es lo que has hecho... No has visto ni comprendido nada, porque has sido, eres y serás siempre un gran egoísta!... (*Aterrado, va hacia ella.*) Rosalía! Rosalía!!... Mira lo que dices!

PAPÁ VIEJO

ABUELITA

Sí, sí... no me asustas. Para ti no ha habido más que el Yo... (*Con diferentes entonaciones.*) «Yo!... yo!!... yo!!!...» Has gastado tu fortuna, no por generosidad, sino por orgullo, porque la creías inagotable. «Yo doy... yo pago!... yo dispongo!... yo mando!...» De los demás, ¿qué importa? Que sufran, que aguanten, que obedezcan!... Y te han llamado «generoso»!... (*Papá Viejo tambalea y va á sentarse en el sillón. La Abuelita, consternada, acude en su auxilio.*)

PAPÁ VIEJO

ABUELITA

(*Rechazándola.*) Dime que has mentido! (*La mira ansiosamente.*)

(*Vacila. Luego, dolorosamente.*) Todo es verdad.

PAPÁ VIEJO

ABUELITA

Júralo.

Por mi nieta. (*Papá Viejo esconde la cabeza entre las manos y solloxa convulsivamente.*) Rodrigo, Rodrigo, cálmate. (*Papá Viejo se levanta de pronto, y se encamina erguido y resuelto hacia el fondo. La Abuelita se interpone.*) ¿Qué pretendes?

PAPÁ VIEJO

Déjame... Quiero hablar con Juan Manuel... quiero saber por qué me ha engañado!

ABUELITA

Quieres darle el último golpe?... Quieres que Linda y yo salgamos de esta casa? (*Papá Viejo, asombrado, se detiene. La Abuelita lo empuja hacia el sillón y lo obliga á sentarse.*) Te diré todo eso que quieres saber... (*Amistosamente.*) Pero tranquilízate... no me mires así... Ves?... Ya se me ha pasado el enojo... ya estoy arrepentida de haberte dicho... (*Conmovida.*) Por qué seremos tan charlatanas las mujeres?

PAPÁ VIEJO

ABUELITA

(*Sombrio.*) Quiero saber... oyes?... quiero saber!

Sí, sí, no estoy sorda... Pero ya lo he dicho todo... Cuando aquellas grandes operaciones de Bolsa que ordenaste hace diez años, comenzó el derrumbe. Por no disgustarte, Juan Manuel y Felipe te lo ocultaron. Lo hicieron por exceso de cariño, por evitarte disgustos... porque son dos almas nobles y abnegadas... Claro!... como tú ignorabas el desastre, seguías gastando, disponiendo, con tu proverbial largueza, de rentas que no tenías... y ellos, siempre por evitarte un gran dolor, cumplían tus órdenes, satisfacían tus caprichos, sacrificándose... Pobres!... han pasado por trances bien amargos...

PAPÁ VIEJO

(*Amargamente.*) Y por culpa mía!... Es atroz; te digo que es atroz. Y me engañaban como á un niño; me escondían la verdad, y me exponían á ser, á cada hora, inconscientemente, cruel para con ellos!... Yo, que creía ser su sostén... he sido su verdugo! (*Solloxa.*)

ABUELITA

Sí, esa ocultación ha sido una insensa-

tez; pero en ellos el cariño pudo más que la razón...

PAPÁ VIEJO Y yo, que no veía!... Ciego, insensato!... Qué hacer, qué hacer ahora?...

ABUELITA Ahora?... (De pronto.) Quieres oír un consejo?... Rodrigo: véngate!

PAPÁ VIEJO (Estupefacto.) Que me vengue!...

ABUELITA Véngate de su generoso engaño con otro engaño no menos generoso. Tus hijos han comprado tu felicidad á muy caro precio, para que ahora vayas y les digas: «Han sido vanos todos vuestros esfuerzos; sé que estoy arruinado: me lo ha dicho esa cotorra de Rosalía...» Ellos te mintieron para que fueras feliz?... Miénteles ahora tú para que puedan vivir tranquilos. Durante años sólo trabajaron para asegurarte una plácida vejez;... déjalos con la ilusión de que lo ignoras todo... Ellos se sacrificaron por ti; sacrificate á tu vez por ellos... Ellos te ocultaron sus estrecheces, sus miserias; ocúltales ahora tu pesar... Sé que te costará sonreír, pero haz un esfuerzo... Finge el acostumbrado buen humor, y piensa en que cada sonrisa tuya es una alegría de ellos, y que en esa moneda de alegría y felicidad es que deben pagarse estas deudas de cariño...

PAPÁ VIEJO (Descorazonado.) No puedo; no podré...

ABUELITA (Cariñosamente.) Mira que si hablas... pierdes á tu Linda!...

PAPÁ VIEJO Cómo?

ABUELITA Es natural. Crees que Juan Manuel, si lo sabe, me perdonará esta indiscreción mía que desbarata todos sus planes? Mi situación en esta casa se hará muy difícil... y tendré que irme con mi nieta...

PAPÁ VIEJO  
ABUELITA

No, eso no!... Callaré.  
(Sentándose á su lado y tomándole las manos.) Palabra de honor? (Signo afirmativo de Papá Viejo.) Oh! gran egoísta, qué bien te conozco!... No te acostumbrarías á vivir sin ella!... Por eso querías casarla con Emilio: para que no se apartara de ti, para que no saliera de casa... ¿Verdad que era por eso? (Con mimo.) Verdad que la quieres mucho?

PAPÁ VIEJO Y me lo preguntas?... La quiero como amamos los viejos aquello que hemos perdido y ya no podremos recuperar: las fuerzas que se agotaron; la vista que acabó; el oído que falta... No ves que ella es mi báculo, que su brazo es mi sostén, que sus ojos ven por mí, que oye lo que ya no oigo?... Si es todo lo que me falta... ¿cómo no quererla?... Dices que soy egoísta, y tienes razón. La quiero como á la parte ausente de mí mismo... Y me la piensas quitar!

ABUELITA Pues bien: te prometo, — si no revelas á Juan Manuel nada de lo que hemos hablado, — que no la separaré nunca de ti...

PAPÁ VIEJO Pero... ¡y si se casa!

ABUELITA Vaya una dificultad!... Obligaremos á su marido á que viva con nosotros... Tonto! Me arreglaré con Juan Manuel, para que de ello no le resulte nuevo sacrificio. La casa es grande y habrá sitio para todos... Sí, sí: haremos la boda cuanto antes. Ya estoy viendo á mis biznietitos, subidos en tus rodillas, arrancándote las gafas ó tirándote de los pocos mechones blancos que te quedan...

PAPÁ VIEJO      (*Embelesado.*) Sí, sí... pero... ¿alcanzaremos á verlos?

ABUELITA      (*Al oído.*) Recomendaremos á esos muchachos que se den mucha prisa! (*Ríen á carcajadas, estrechándose las manos.*)

ESCENA XVII

DICHOS, LINDA por el fondo, con una taza de leche en una bandeja

LINDA      ¿Qué es eso?... No parece sino que supieran lo que le ha pasado á don Juan Paco!... (*A Papá Viejo.*) Aquí tiene Vd. la leche. Tómela Vd. pronto, y después... á la cama! Ya hice colocar, á los pies, un porrón de agua bien caliente. (*Con graciosa autoridad.*) Son las once, y no le permito trasnochar. (*Se colocá entre los ancianos con una mano apoyada en el respaldo de cada sillón.*)

PAPÁ VIEJO      (*Mirándola enternecido.*) Así, entre los dos: ése es tu puesto... Tu juventud en protección de nuestras dos vejeces... ¿No te separarás nunca de nosotros?

LINDA      (*Sinceramente.*) Bien lo sabe Vd.... Vaya una pregunta!

ABUELITA      Es que tu tío y yo hemos resuelto casarte...

LINDA      (*Absorta y con reproche mudo.*) Abuelita!

ABUELITA      Pero no con Emilio, tontita... con el caballerito de los telégrafos... si es que se atreve á pedir tu mano...

LINDA      (*Loca de alegría, besa la mano de Papá Viejo y abraza y besa á la Abuelita.*) Ya lo creo que se atreverá!

ABUELITA      Ay, hija!... que me despeinas!

ESCENA XVIII

DICHOS, EL HIJO MAYOR, EL HIJO MENOR, DON JUAN PACO PAZ, DON MARTÍN y el POBRE NICANOR, entrando ruidosamente por el fondo.

EL HIJO MENOR      Don Juan Paco, consuéllese usted. Lo mismo le pasó al barón de Melas en la batalla de Marengo. Á las dos de la tarde la tenía ganada... y á las cinco estaba en completa derrota.

MARTÍN      ¿Se convence usted de que es chambón á todo juego?

POBRE NICANOR      Pero esa desgracia le puede pasar á cualquiera... Digo: esa es mi opinión... salvo que ustedes tengan otra distinta... (*El Hijo Mayor y el Hijo Menor van á colocarse detrás del sillón de Papá Viejo. Los demás forman grupo á la derecha.*)

ABUELITA      (*Levantándose y pasando al centro.*) Pero qué ha sucedido?...

JUAN P. PAZ      Nada. Lo que sólo á mí me sucede!...

MARTÍN      Que le he ganado, señora. Eso es todo.

JUAN P. PAZ      Que me ha ganado!... Pero diga Vd. cómo: por carambola...

MARTÍN      Es natural: si jugábamos á eso!

JUAN P. PAZ      Por casualidad. Íbamos á cincuenta tantos. Yo tenía cuarenta y nueve, y el señor cuarenta y siete. No me faltaba más que una carambola... una sola!... y estaba hecha... No había más que dar un poco de efecto contrario... Tiro el tacazo... y ¿qué creerá usted que me sucede?... Se me salta la suela, doy pifia, y pierdo el partido... ¡Si soy una especialidad!

MARTÍN  
ABUELITA Sí, en pifias.  
(*Riendo.*) No es necesario que Vd. lo jure! (*A don Martín, que le tiende la mano.*) Se va Vd. ya?... Ah! es verdad que tiene que levantarse á las cinco... para bajar á no sé qué y trepar por no sé dónde.

MARTÍN Sí, señora. (*Va á despedirse de Papá Viejo y del Hijo Mayor.*) Adiós, amigo viejo, y hasta mañana...

ABUELITA (*A don Juan Paco, que se despide.*) ¿Noche completa, entonces, don Juan Paco?

JUAN P. PAZ (*Furioso.*) Completa!... La *guigne*, la *gettatura*, el *mal de ojo*; todo combinado... Á este paso la vida es un soplo. (*Con rabia.*) «Bueno es el Mundo, bueno, bueno, bueno!...» (*Saca el reloj y da una patada en el suelo.*) No ve usted? Hasta en esto! Ya se me ha hecho tarde, y he vuelto á perder...

LINDA (*Acudiendo.*) Qué cosa?... Se le ha caído algo?

JUAN P. PAZ No!... he perdido el tren! (*Saluda á Papá Viejo y se encamina con el Hijo Menor, don Martín y el pobre Nicanor hacia la segunda puerta izquierda, donde se detienen hasta el final de la escena.*)

EL HIJO MAYOR (*Apoyado en el sillón de Papá Viejo.*) Señor... está cumplido su encargo... Felipe me anuncia que mañana á las dos vendrá el escribano para extender las escrituras...

PAPÁ VIEJO (*Mira al Hijo Mayor y luego á la Abuelita. Ésta lo anima con la mirada.*) Qué escrituras?

EL HIJO MAYOR Las de la compra del campo...

PAPÁ VIEJO Ah! sí... Oye: lo he pensado mejor, y desisto. Sería una mala compra... Ayudaremos á Nicanor en mejor oportuni-

dad. (*Mira á la Abuelita, que le sonríe satisfecha.*)

EL HIJO MAYOR Como Vd. se interesaba tanto por esa operación!

PAPÁ VIEJO (*Confuso.*) Pero ahora veo que es una locura... y no estamos ya para hacerlas!

EL HIJO MAYOR (*Contentísimo; en voz baja, á la Abuelita.*) ¿Ha visto usted, tía? Qué virazón providencial!

ABUELITA (*Sonriendo, con malicia.*) Es que el muchacho comienza á sentar el juicio!

LINDA (*Desde el fondo.*) Tío!... Estos señores se van. (*El Hijo Mayor sube hasta el fondo, y el grupo sale con rumor de risas y saludos por la segunda puerta de la izquierda.*)

### ESCENA XIX

PAPÁ VIEJO, la ABUELITA

PAPÁ VIEJO (*En cuanto ve que se han quedado solos, se levanta y va hacia la Abuelita con los brazos abiertos y la voz entrecortada por una gran emoción.*) Rosalía: el golpe es superior á mis fuerzas... Siénto, dentro de mí, un gran vacío!... Has derrumbado la última ilusión que me sostenía!

ABUELITA Ánimo, Rodrigo!... Por ellos! (*Se abrazan.*)

PAPÁ VIEJO Sí, sufriré en silencio... pero ya ¿qué me queda del vivir?... La tristeza de los recuerdos!

ABUELITA Por qué dices eso?... No tienes á quién querer?... Pues quien sabe amar, puede ser feliz! La dicha es la recompensa de todo cariño...

Blixen, Samuel, 1867-1909 ( )

PAPÁ VIEJO (Sombrio.) Es que... hasta para que-  
rer estamos ya exhaustos!... No te en-  
gañes: nuestro lote es recordar y su-  
frir...  
ABUELITA Recordemos, pues, y suframos... Aun-  
que siempre nos quedará otra cosa que  
hacer, (Sonriendo.)... por las dudas...  
PAPÁ VIEJO Qué?  
ABUELITA (Señalando el cielo.) Rezar!



BAJA EL TELÓN